

Repertorios en fábrica. La experiencia de recuperación fabril en Argentina, 2000-2006

*Amalia Gracia
Sandra Cavaliere*

Hemos de saber que una nueva era ha comenzado no cuando una nueva élite toma el poder o cuando aparece una nueva constitución, sino cuando la gente común comienza a utilizar nuevas formas para reclamar por sus intereses.

(Charles Tilly, 1986)

LA NOCIÓN DE fábrica o empresa recuperada se utiliza predominantemente en Argentina para nombrar a un conjunto heteróclito de acciones y prácticas que llevan a cabo trabajadoras y trabajadores que tienen el control de los medios de producción luego de que recuperaran unidades productivas en crisis.¹

En este trabajo interpretamos la emergencia de la recuperación fabril como parte de un nuevo repertorio de acción colectiva en Argentina. Anali-

¹ El fenómeno recibió distintas denominaciones por parte de los diferentes sectores. Se habló de “autogestión” para destacar la forma que adquirió el proceso productivo (es el nombre que predominantemente se utiliza en Brasil: “cooperativas autogeridas”). Cuando se enfatizó la lucha la nominación fue “ocupadas” y “tomadas”, y cuando se la criminalizó, empresas “usurpadas”. Finalmente, mientras los técnicos del Estado que defendieron el carácter no expropiatorio del fenómeno las denominaron empresas “reconvertidas”, los sectores de izquierda hablaron de “gestión obrera”, pues reclamaron que se las estatizara bajo control obrero. El término “recuperadas” que surgió de uno de los movimientos, se convirtió en el más utilizado. En este trabajo empleamos dicho término por ser el que usan los actores estudiados.

zamos el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores (MNFRT) que, por sus dimensiones y protagonismo, emerge como uno de los actores más importantes del fenómeno. Con ello esperamos aportar al estudio de la génesis y constitución de nuevos actores colectivos.

El estudio se efectúa con base en el análisis preliminar de un trabajo de investigación en terreno realizado entre marzo de 2005 y junio de 2006 en el territorio de la ciudad y provincia de Buenos Aires, donde se ubican más de 70% de las fábricas que pertenecen al MNFRT. A los efectos de controlar metodológicamente la producción de datos se combinaron distintas técnicas (cualitativas y cuantitativas). Las herramientas utilizadas fueron las siguientes: *a)* entrevistas semi-estructuradas a trabajadores (29), informantes clave, representantes políticos, funcionarios y jueces (22), que permiten captar los sentidos asignados a las prácticas; *b)* registro filmico y fotográfico y observación en las fábricas, en reuniones y demás actividades organizadas entre ellas, a fin de captar dinámicas grupales y conductas, y contrastarlas con las prácticas discursivas producidas y; *c)* encuestas que relevaron distintos aspectos de las empresas y los trabajadores, las cuales permiten contrastar los datos obtenidos con el resto de la información cualitativa.²

El fenómeno de la recuperación de fábricas se inscribe en el presente histórico, por lo cual demanda la reconstrucción de procesos en constante transformación. El gran interés que ha despertado entre investigadores, analistas y observadores internacionales puede ser atribuible a su originalidad y dinámica, características que, al mismo tiempo, lo tornan escurridizo a la hora de las definiciones. La toma de fábricas ha sido una modalidad utilizada por la clase obrera argentina en distintos momentos de su historia, por tanto no se puede soslayar esta herencia. Hay autores que enfatizan la continuidad de las

² El trabajo de encuestas se realizó durante el mes de julio de 2005 en 32 fábricas. Las cooperativas visitadas fueron: En ciudad de Buenos Aires: 18 de Diciembre (ex Brukman), Diógenes Taborda, La Nueva Esperanza (ex Grissinópolis), Hospital Israelita y Vieytes (ex Ghelco). En provincia de Buenos Aires: Aliar, Argentina Nueva Era (ex Cane), Argypaz, Avícola Moreno, Campos, Cintoplom, COOTRAMA, Copacinox, Cooperativa 2 de Diciembre (ex Conventry), El Palmar, Electrouión, Evaquil, Ex-textil San Remo, Fénix, Frigorífico Yaguané, Fundación LB, Hospital de Lavallol, 19 de Diciembre (ex Isaco), La Matanza, Lavalán, Los Constituyentes, Malvinas, Malvinas Argentinas (ex Motta Zanón), Muebles San José, MVH, Química del Sur, San Carlos y San Justo. Se obtuvieron datos a partir de la aplicación de tres cuestionarios. Dos de ellos se utilizaron para captar características de las fábricas (antes y después de la recuperación) y del proceso de recuperación, así como aspectos de organización, de producción, comerciales y jurídicos de las cooperativas (se obtuvieron 32 encuestas para cada uno de los cuestionarios). El tercero se utilizó para producir datos sobre la trayectoria y experiencias laborales de los trabajadores, sus funciones, participación en la recuperación y otros datos sociodemográficos (se relevaron 214 cuestionarios).

viejas prácticas en la acción colectiva (García Allegrone y Fernández Álvarez, 2004), mientras que otros —sin desconocer las herencias— ponen el acento en la constitución de un nuevo repertorio en el marco del ciclo de protestas de los últimos años (Fajn, 2003).

Los cambios en las subjetividades también han despertado gran interés. En algunos casos se busca operacionalizar el concepto de conciencia de clase (Rebón, 2004); en otros se ahonda en las identidades y los sentidos asociados al trabajo (Bialakowsky *et al.*, 2003; Fernández Álvarez, 2004; Fernández, 2006), y se particulariza en trabajadores con experiencia sindical (Davalos y Perelman, 2003; 2004).

Finalmente, hay investigadores que se concentran en la potencialidad del fenómeno y su capacidad de gestar modelos productivos y sociales alternativos dentro del modelo económico dominante (Palomino, 2003; Rebón, 2005).

A la hora de dar cuenta de la movilización de la sociedad es fundamental reconstruir las acciones colectivas de los trabajadores que recuperaron fábricas, acciones que presentan características tanto originales como tradicionales. Para ello consideramos fructífero utilizar la categoría de “repertorio de acción colectiva” desarrollada por Charles Tilly (1978; 1986), pues permite observar el cambio y la difusión de los medios de protesta utilizados por un grupo social tanto desde el punto de vista de su eficacia instrumental, como en lo que respecta a la innovación resultante de un largo proceso de aprendizaje. En tanto conjunto de prácticas recurrentes que se institucionaliza y define el comportamiento y las expectativas de los actores, resulta particularmente fructífero para dar cuenta de una acción colectiva que se va sedimentando y se caracteriza por la innovación en los fines, las modalidades de lucha y la organización respecto a las experiencias que hasta el momento han tenido los trabajadores en Argentina.

En su obra *From Mobilization to Revolution* (1978), Tilly desarrolla el concepto de acción colectiva en el denominado “modelo de la movilización”. El alcance de la acción hacia un objetivo común se explica por el *interés* compartido del grupo, la consistencia de su *organización*, su *movilización* y las *oportunidades y amenazas* del contexto en que se desarrolla la acción colectiva (Tilly, 1978:85).³ Como el propio Tilly reconoce, el modelo de la

³ Tilly define la acción colectiva como “una acción conjunta que persigue intereses comunes”. El alcance de la acción colectiva es una función de: *a)* el alcance de sus intereses compartidos (las posibles ventajas y desventajas resultantes de la interacción con otros grupos), *b)* la intensidad de su organización (el grado de identidad común y estructura de unificación entre sus miembros) y, *c)* su movilización (la cantidad/el nivel de recursos que está bajo su control colectivo). A esas determinantes de la acción colectiva de un grupo Tilly añade luego “la repre-

movilización ostenta una excesiva voluntad de modelización matemática y carece del factor “tiempo”, lo cual lo aleja de la compleja y dinámica realidad empírica. Buscando suplir estas carencias, en la segunda parte de su obra analiza —más cualitativamente— el surgimiento y cambio de la acción colectiva en la historia a partir del concepto de “repertorio”, que se define como la totalidad de medios de que dispone un grupo para plantear exigencias de distinto tipo a diferentes individuos y grupos (Tilly, 1986:2); es decir, el conjunto de medios disponibles a partir de los cuales un grupo puede movilizar sus recursos para lograr un fin común (Tilly, 2000).

Los repertorios de acción colectiva cambian lentamente y los actores involucrados lo viven como un proceso obvio y natural (Tilly, 1978:156). Los factores que explican la transformación de los repertorios de una población son las rutinas, la organización interna y los parámetros predominantes de justicia y derechos. Asimismo, hay que considerar la experiencia de acción colectiva acumulada previamente y el patrón de represión en que se desenvuelve la población bajo estudio (Tilly, 1978:156). Enfocando el análisis sobre los “repertorios flexibles”, Tilly identifica la imitación y la innovación

sión, el poder y la oportunidad/amenaza (...) una acción es colectiva en la medida en que produce bienes inclusivos, indivisibles” (Tilly, 1978:85). El autor concibe los “intereses” como “las ventajas y desventajas compartidas que probablemente se acrediten a cierta población como consecuencia de las interacciones posibles con otras poblaciones” (Tilly, 1978:54). La “organización” se relaciona con el “grado de identidad común y la estructura unificadora entre los individuos de una población; en tanto que proceso, supone un aumento en la identidad común y/o en la estructura unificadora” (Tilly, 1978:54). Finalmente, Tilly define la movilización como “la adquisición del control colectivo sobre los recursos y no el mero acrecentamiento de los recursos. (...) Si no existe algún grado de movilización, un grupo podrá prosperar pero no competir por el poder; competir por el poder significa emplear recursos movilizados para influir sobre otros grupos” (Tilly, 1978:78).

En este trabajo compartimos la posición más tardía de Charles Tilly sobre la “identidad” como resultado de la interacción, lo cual nos permite pensarla en términos relacionales, pues “ubica a las identidades en las conexiones entre los individuos y grupos y no en las mentes de las personas o las poblaciones. En consecuencia, rompe con ambas formas de individualismo que han dominado los análisis recientes de la vida social: (1) el individualismo metodológico con sus actores racionales, independientes, auto-contenidos y auto-impulsados y, (2) con el individualismo fenomenológico con su subjetividad profunda y su propensión al solipsismo” (Tilly, 1995:5) (traducción propia). Asimismo, nos basamos en la “praxeología” de Pierre Bourdieu para salir del dualismo ontológico que opone sujeto (conciencia) y objeto (estructuras, mundo exterior) y adoptar un enfoque que restaure “el cuerpo como el origen de la intencionalidad práctica, como la fuente del significado intersubjetivo basado en el nivel preobjetivo de la experiencia” (Bourdieu y Wacquant, 2005:49). Eso nos permite abandonar una concepción del interés basada en el “finalismo de las filosofías de la conciencia que sitúan el origen primero de la acción en las elecciones voluntaristas de los individuos” (Bourdieu y Wacquant, 2005:56).

como los dos factores de cambio. Si la imitación se explica por el éxito de una determinada táctica, la innovación resulta de una “ampliación de las fronteras” de los medios ya existentes, en términos de nuevos contenidos, maneras y circunstancias de utilización. Aún más: el conjunto de medios no se explica solamente en términos instrumentales, sino también en términos de aprendizaje. Es por ello que los repertorios están bien definidos y limitados a diversos actores, objetos de acción, tiempos, lugares y circunstancias estratégicas.

El concepto de repertorio de acción colectiva ha sido empleado para dar cuenta de algunas de las numerosas prácticas, formas de organización y protestas que emergieron en Argentina en los últimos años (Auyero, 2002), y para enfatizar los cambios en el “repertorio tradicional” asociado al peronismo (Farinetti, 1999). Este trabajo busca aportar en esa línea de investigación, a través de ilustrar los mecanismos de un fenómeno social al que internacionalmente se ubica entre las formas posibles de lucha obrera del siglo XXI.

Fábricas recuperadas: la emergencia de un nuevo repertorio de acción colectiva en Argentina

En Argentina, las transformaciones estructurales operadas desde la última dictadura militar (1976-1983) han sido tan profundas que se conceptualizaron como un nuevo “modo de desarrollo” (Neffa, 2004) o “régimen social de acumulación” (Nun, 1987). Entre las características salientes de este modelo sobresalen el proceso de desindustrialización relativa y la aceleración de la concentración y centralización del capital (Basualdo, 2000). Estos cambios estructurales, que se intensificaron durante la década de 1990, provocaron un aumento de la desocupación abierta y encubierta, la pobreza y la marginalidad sociales.⁴ Se desplazó de la escena la figura del trabajador “estable y protegido”, propia del modelo de acumulación implementado a partir de mediados del siglo XX, cuyos repertorios “clásicos” de protesta eran las huelgas⁵ y las movilizaciones,⁶ en los cuales el peronismo actuaba como eje vertebral,

⁴ Las tasas de desempleo que comenzaron a crecer en 1993, llegaron casi a triplicar, desde 1995, los niveles históricamente reconocidos como normales en Argentina. En 2002, la Encuesta Permanente de Hogares registró una tasa de desocupación de 20.5% en la población económicamente activa. Por lo menos 40% de ella tenía problemas laborales.

⁵ En consonancia con la estructura centralizada del sindicalismo, la actividad huelguística en Argentina ha tendido a estar centralizada (salvo en los periodos de fuerte represión, como el de la denominada “Resistencia” o el de la dictadura militar).

⁶ La movilización también han sido un medio de expresión de los reclamos vinculados con

articulando el reclamo desde las organizaciones sindicales que tuvieron el monopolio de la representación (Farinetti, 1999; James, 1990). Entre 1989 y 2000 se redujo la ocupación industrial en 35%, de manera que en 1998 los trabajadores que afirmaban haber perdido su trabajo a causa del cierre de la empresa representaban 52% del conjunto de los desocupados (Slutzky, Di Loreto y Rofman, 2003). En este contexto, en el que quebraron miles de pequeñas y medianas empresas, algunos trabajadores y empleados comenzaron a organizarse para tomar a su cargo la producción.

Las primeras experiencias del actual fenómeno de recuperación fabril se dieron desde mediados de los años noventa, y luego de diciembre de 2001 crecieron cuantitativamente y alcanzaron visibilidad pública, para sostener un fuerte incremento en el periodo 2003-2004 (Ruggeri, 2005). Actualmente existen unas 160 empresas recuperadas con la participación de unos 9 000 trabajadores, y se despliegan por las distintas provincias del país, aunque se concentran fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires y en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, es decir, en las zonas suburbanas que alojaban la mayor concentración industrial en décadas pasadas. Si bien la mayoría de las empresas son manufactureras —siendo las ramas metalúrgica, alimenticia y textil las mayoritarias— también existen de servicios —salud principalmente— y abarcan distintas actividades. En relación con su tamaño, la totalidad se encuentra dentro de las pequeñas y medianas empresas (Pymes).⁷

En la mayoría de los casos de recuperación se observa que las acciones de los empresarios (abandono, venta de máquinas, convocatoria de acreedores o quiebra —a menudo fraudulenta—) se realizaron sin previo aviso y desentendiéndose del pago de las deudas salariales y de seguridad social contraídas en los meses anteriores. Frente a esta situación, los trabajadores buscaron impedir la liquidación de la empresa mediante la conformación de una cooperativa que les otorgara personalidad jurídica para continuar con la actividad productiva. A partir de algunos casos pioneros, las experiencias se multiplicaron; sus contactos y la transferencia de recursos organizacionales

los problemas del trabajo. Como en el caso de las huelgas, han reflejado la centralización de la estructura sindical y la prevalencia de los sindicatos como actores “naturales” de las luchas laborales. Las movilizaciones callejeras son un elemento propio de la tradición peronista. Recordemos que el sello fundacional del peronismo fue la gran movilización popular del 17 de octubre de 1945 (James, 1990).

⁷ Resulta difícil establecer el número exacto de emprendimientos recuperados, ya que se trata de un universo sumamente dinámico. Aquí nos basamos en datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS, 2005) y del Segundo Informe de Relevamiento del Programa Facultad Abierta de la UBA (Ruggeri, 2005).

contribuyeron a la difusión del modelo (García Allegrone y Fernández Álvarez, 2004).

Este proceso fue adquiriendo diferentes niveles de conflictividad. En algunos casos se logró negociar con los antiguos dueños el alquiler judicial de la planta y/o de las maquinarias, mientras que en otros se tomaron medidas (como el establecimiento de un campamento en las inmediaciones de la fábrica y la ocupación de la misma) tendientes a presionar a las autoridades públicas y a evitar el vaciamiento.

Una de las herramientas legales más empleadas por los trabajadores para conservar la fuente de trabajo fue la expropiación, que se consigue con la declaración de utilidad pública de la fábrica por parte de las legislaturas de las distintas provincias. Aunque la solución expropiatoria es temporaria, ha permitido a los trabajadores la posibilidad inmediata de trabajar sin verse amenazados por la liquidación de activos que exigen los acreedores. En el año 2002 se logró la modificación del artículo 190 de la Ley de Concursos y Quiebra (núm. 24 522) que ahora obliga a considerar el pedido formal por parte de los trabajadores reunidos en cooperativas de continuar con la explotación de la empresa. Tanto a partir de un análisis jurídico, como al observar otros ámbitos de intervención del Estado, se vuelve evidente que las medidas adoptadas hacia el fenómeno han sido fragmentarias y de impacto limitado. La única política pública específica comenzó a implementarse en 2004 a partir del Programa de Trabajo Autogestionado del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.⁸

Esto contrasta con el apoyo recibido por los trabajadores de vecinos, estudiantes, militantes de partidos políticos de izquierda y trabajadores desocupados. El rol de los sindicatos en la recuperación de empresas no fue unívoco: mientras que algunos dirigentes participaron activamente en favor de los trabajadores, otros mostraron una actitud pasiva e incluso hubo quienes se aliaron con las patronales.

La difusión de la experiencia de recuperación de puestos de trabajo fue gestando organizaciones que aglutinaba a las fábricas y representaban apoyo político, económico y jurídico para autogestionar las unidades productivas. Desde su emergencia hasta la actualidad estas organizaciones han pasado por diferentes crisis y reconfiguraciones. El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) que surgió en 2001, se escindió a los dos años como

⁸ El esfuerzo que se ha realizado para otorgar subsidios individuales, brindar asistencia técnica y comercial y apoyar económicamente la reparación de medios de producción e infraestructura, se ha visto limitado por la escasez de recursos económicos, los trámites burocráticos y la dificultad de coordinación entre las distintas instancias y jurisdicciones que atienden la problemática. No obstante ello, 43% de las fábricas y empresas recuperadas del país han suscripto convenios con el Ministerio de Trabajo.

consecuencia de las diferencias ideológicas y prácticas políticas de sus líderes. Como consecuencia, a principios de 2003, surgió el MNFRT. Una de las principales estrategias de ambos movimientos ha sido la expropiación temporaria y el apoyo técnico en las negociaciones con los jueces, en la formulación de proyectos e informes de viabilidad y en la organización de la producción.⁹ El MNFRT reúne actualmente a 55 cooperativas, de las cuales 89% se localiza en provincia y ciudad de Buenos Aires.¹⁰ El porcentaje restante se encuentra disperso en otras provincias del país (Corrientes, Córdoba, Río Negro y Santa Fe). Las ramas más representativas son la metalúrgica y la alimenticia. En 50% de las unidades visitadas (32), trabajan 16 socios.¹¹ Estas fábricas —que en su mayoría (31) adhirieron al MNFRT entre los años 2002 y 2003— comparten y promueven estrategias jurídicas, político-institucionales, de organización interna y de gestión productiva y comercial.

El caso paradigmático dentro del movimiento es una fábrica metalúrgica ubicada en el municipio de Avellaneda, al sur de la Capital Federal, cuna del peronismo, que fue en su momento una de las zonas industriales más importantes. A mediados del año 2000, un grupo de trabajadores se reunió para buscar una solución alternativa al despido causado por la quiebra fraudulenta de la empresa. Buscando apoyo para hacer una olla popular se dirigieron al órgano legislativo municipal (Concejo Deliberante) y obtuvieron una ordenanza —votada por unanimidad por todos los bloques políticos— que declaraba la “solidaridad con los trabajadores de Gip metal” y permitía al presidente municipal (intendente) otorgarles alimentos.

Luego de la votación, la edil Liliana Caro, del Partido Justicialista, señaló a los trabajadores que esta no era una respuesta suficiente y que tenían que buscar salvar la fuente de trabajo, para lo cual les sugirió hablar con su esposo, Luis Alberto Caro, quien ya tenía experiencia en la materia.¹² De esta

⁹ También existe la Federación de Cooperativas de Trabajo (FECOOTRA), cuya existencia fue previa al fenómeno de recuperación y cuya intervención consistía en promover la conformación de cooperativas de trabajo según el modelo tradicional. De orientación claramente distinta, la Comisión Nacional de Empresas Recuperadas y en Lucha, proponía la estatización bajo control obrero y contaba con el apoyo de trabajadores desocupados, algunas asambleas barriales y partidos de izquierda.

¹⁰ Diez fábricas se ubican en capital y 39 en la provincia. De las 39, 33 se localizan en el Gran Buenos Aires (GBA) y el resto en: Berazategui (1), La Plata (1), Olavarría (1), Tandil (1), Junín (1) y Bahía Blanca (1).

¹¹ Se proporciona la mediana estadística dado que el promedio sesgaría la observación al existir una fábrica con más de 200 socios y otra, un frigorífico, con 380. Cabe mencionar que estos números no contemplan a los trabajadores que fueron contratados por los socios luego de la recuperación.

¹² Luis Caro es el actual presidente del MNFRT. Es miembro de la Pastoral Social de Ave-

manera, luego de ocupar durante seis meses la planta para evitar su vaciamiento, se conformó la cooperativa, que en diciembre de 2000 obtuvo la primera ley de expropiación de la provincia de Buenos Aires. Al comienzo casi todo el excedente que generó el trabajo se utilizó para comprar materias primas y los exiguos retiros se repartieron de manera igualitaria entre los socios. Con la introducción de la modalidad de trabajo *à façon* —que puede asimilarse a una forma de “maquila”¹³— lograron armar su propio *stock* y así, luego de dos años, la cooperativa alcanzó una importante consolidación económica que le permitió comprar su propia maquinaria.

Esta cooperativa, Unión y Fuerza, se erigió en ejemplo palpable y fue visitada por trabajadores de otras fábricas que se encontraban en situaciones análogas. El relato de un trabajador de estas fábricas resulta ilustrativo del proceso.

Luis nos invita a conocer Unión y Fuerza (...) vamos a conocer nosotros mismos, con nuestros propios ojos, qué es lo que él nos está contando. Fuimos alrededor de 30, 35 compañeros (...) cuando llegamos entramos a la fábrica y cada uno de nosotros se fue dispersando, cada uno hablaba con distintos compañeros. Luego tuvimos una reunión y ellos nos dieron aliento de que esto se podía hacer, fue muy bueno. Entonces volvimos y lo hablamos entre nosotros y nos dimos cuenta de que los mismos miedos que teníamos nosotros, ellos los habían tenido. Todo lo que nos contaban, las vivencias, eran las mismas vivencias que las de nosotros y nos dimos cuenta que ellos pudieron hacerlo, estaban laburando y era visible que estaban laburando¹⁴ y que estaban bien. Entonces eso nos dio la fuerza, la fuerza para poder hacerlo.

El contacto con los pares contribuyó a ahuyentar los miedos suscitados por acciones que conllevaban altos grados de incertidumbre. Cada nueva fábrica recuperada fue siendo correa de transmisión de una experiencia que acumuló y sedimentó rasgos propios. En ella, la visibilidad pública del abogado Luis Caro, sumada a su habilidad profesional y carisma, son centrales para explicar cómo las fábricas se conectaron y formularon sus estrategias. No se puede soslayar la presencia constante de su mujer, que de manera

llaneda y militante del Partido Justicialista. En el momento en que los trabajadores hablaron con su esposa él estaba a punto de recibirse de abogado. En 1996 armó una Cooperativa de Calzado en Avellaneda y en 1998-1999 recuperó la Bulonera Unión, también de dicha localidad.

¹³ La modalidad de trabajo *à façon* supone la venta del servicio de procesado industrial a clientes que suministran la materia prima y retiran el producto para su comercialización o utilización posterior.

¹⁴ El término *laburo* se utiliza como sinónimo de trabajo y fue introducido por los inmigrantes italianos que inmigraron a Argentina a finales del siglo XIX y principios del XX.

permanente acompañó y brindó apoyo moral a los trabajadores y sus familias, cuidando la sociabilidad de los miembros del movimiento.

Las acciones desplegadas en los diferentes campos se han articulado en torno a una fuerte estrategia jurídica, lo cual se puede explicar tanto por el marco en que se desarrollaron, como por el enfoque adoptado. En efecto, las acciones de “recuperación” dejaban a los actores fuera de la legalidad: con la ocupación del establecimiento los trabajadores caían en el delito de “usurpación” de la propiedad privada, pues no existía un marco jurídico que les permitiera continuar con la explotación de la empresa —excepto que se declarara la quiebra—. Este vacío jurídico favoreció la represión de las fuerzas policiales por una orden del poder judicial. Con la convocatoria de acreedores o la declaración de quiebra de la empresa —con intervención del juzgado comercial— se presentó un conflicto de intereses entre los sindicatos —beneficiarios de un porcentaje de la venta— y los trabajadores —acreedores que legalmente se ubicaban al final de la lista para cobrar—. Esto sin mencionar los múltiples casos de fraude en que los antiguos dueños compraron las maquinarias con otro nombre y abrieron una nueva empresa liberados de las viejas deudas que habían contraído con proveedores, trabajadores y fisco.

En este escenario y buscando espacios de negociación, el abogado del movimiento empleó medios que se pueden situar en los intersticios (zonas grises) de la ley. Frente a funcionarios judiciales y fuerzas del orden argumentó que el único delito cometido era el “delito de trabajar”, contraponiendo un derecho constitucional a los intentos de criminalizar las prácticas. El “enfoque humano” del derecho contribuyó a forzar los límites de lo legalmente permitido y persuadió a los jueces de que detrás de un problema técnico-jurídico había vidas humanas y familias, lo cual se sustentó con el testimonio de los trabajadores.

El contexto de aguda crisis económica, social e inestabilidad institucional presentó una oportunidad única para estas maniobras, que en algunos casos difíciles debieron ser complementadas con “escraches”¹⁵ frente al juzgado, manifestaciones que mediante la utilización de bombos y otras formas expresivas, buscaban evidenciar públicamente el tema.

¹⁵ El término “escrache”, que significa en lunfardo (dialeto) “poner en evidencia”, hace referencia a una modalidad implementada a mediados de la década de 1990 por la agrupación H.I.J.O.S. —que conforman los hijos de los desaparecidos por la última dictadura militar— como una herramienta de lucha para mostrar públicamente la responsabilidad individual de quienes participaron en el genocidio. Con el correr de la década otros actores sociales y políticos fueron generalizando su uso para denostar públicamente el accionar de políticos, empresarios, sindicalistas y policías, entre otros. Luego de la caída del presidente De la Rúa, cualquier político o economista al que se descubría en algún lugar público se convertía en un potencial “escrachado” en manifestaciones tan espontáneas como mediáticas.

La coordinación de las movilizaciones fue confiada a un joven militante (verdadero pilar operativo del MNFRT) ocupado en darles la mayor resonancia y organización posibles. Sin embargo, toda acción de recuperación exitosa se ha fundado en la convicción firme del colectivo que la emprendió en un momento en que la resolución del conflicto era sumamente incierta.

Para obtener cada ley de expropiación¹⁶ —o su prolongación— los delegados de algunas de las fábricas se ocupan de hacer trámites complejos y a menudo extenuantes (permisos municipales, informe de viabilidad económica, entre otros) ante concejales y otros representantes políticos, que les permiten contar con el sustento necesario para persuadir a los representantes el Poder Legislativo. El día de la votación las bancas del Congreso se llenan de miradas esperanzadas y firmes hacia diputados y senadores cuya decisión representa consecuencias inmediatas.

Sin embargo, el seguimiento de la situación legal de cada fábrica demanda mucha energía y sólo obtiene soluciones temporales y fragmentarias. Por ello, el MNFRT ha venido proponiendo la reforma de la Ley de Concursos y Quiebras —junto a la Defensoría del Pueblo de la Nación—¹⁷ y el proyecto de ley de resolución jurídica de las expropiaciones de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores en la provincia de Buenos Aires.¹⁸ Para lograr que se concreten estas propuestas, se mantienen encuentros con diputados y senadores de diferentes provincias y filiaciones políticas, que se conjugan con movilizaciones en la puerta de las cámaras Nacional y Provincial.

Hasta el presente, el MNFRT ha obtenido 23 leyes de expropiación en la Provincia de Buenos Aires y cinco en Capital Federal. El principal objetivo ha sido el mantenimiento de la fuente de trabajo, considerado como una cuestión de justicia. Para ello se ha empleado una metodología pragmática que se efectiviza con una gran perseverancia.

¹⁶ Las leyes de expropiación que cada una de las cooperativas necesita para funcionar constituyen resoluciones específicas. Como se indicó en páginas anteriores, las mismas se obtienen mediante la declaración de utilidad pública por parte de las legislaturas provinciales.

¹⁷ La ley obtuvo media sanción de la Cámara de Diputados en diciembre 2004.

¹⁸ Las modificaciones a la Ley de Concurso y Quiebras apuntan fundamentalmente a equiparar los derechos del trabajador a los de los otros acreedores de la quiebra, reconociéndole 100% de sus créditos, así como los intereses. Asimismo, se sostiene como criterio privilegiado en la venta por remate la continuidad productiva de la planta. El proyecto presentado en diciembre de 2005 en la provincia de Buenos Aires plantea que el Poder Ejecutivo se haga cargo de la tasación e indemnización de los bienes expropiados, cediéndolos, a título oneroso, a las cooperativas y otorgándoles un plazo de diez años para pagar la deuda. Los montos abonados conformarían un Fondo Especial de Recuperación de Fábricas destinado a solventar los gastos que demandaran las futuras recuperaciones.

En los materiales de divulgación del movimiento¹⁹ y en los fundamentos de sus propuestas de ley ocupan un lugar destacado las nociones de justicia social, de comunidad y de trabajo como actividad estructurante del ser humano. Asimismo, se conceptualizan los derechos derivados como “atributos naturales inalienables e imprescriptibles”.²⁰ El ideal perseguido es la salvaguarda, por medio de la recuperación, del patrimonio industrial nacional junto a la valorización de los saberes obreros.

Lo hasta aquí descrito permite visualizar que el MNFRT ha focalizado su lucha en la recuperación de fuentes de trabajo. Dejando de lado la alianza con ciertos sectores sociales movilizados,²¹ el movimiento ha ido tomando distancia de los grupos o las redes nacionales e internacionales cuyo discurso considera “excesivamente ideologizado”. Esta posición despertó innumerables críticas y contribuyó a la escisión del MNER, escisión que, como apuntamos en líneas anteriores, dio lugar al MNFRT y puede ser interpretada como un factor que en cierta medida debilitó la “causa” de la recuperación. Al mismo tiempo, la focalización de la lucha contribuyó a generar la adhesión de muchos trabajadores que, en algunos casos, llegaron al MNFRT después de haber participado en acciones más “politizadas” o de haber pasado por asesoramientos que no aportaron soluciones viables. Un ejemplo elocuente del pragmatismo jurídico del movimiento es su resignificación de las ocupaciones de fábrica: de ser concebidas como acciones anticapitalistas-revolucionarias, fueron semantizadas como preservación de la fuente de trabajo. Esta re-semantización se logró sustituyendo el vocablo “toma” por “cuidado de las máquinas”.

De esta manera, el MNFRT ha ido construyendo su identidad en torno al fortalecimiento de los lazos entre las fábricas.²² La solidaridad entre las fábricas adherentes es importante y se observa a través de préstamos de dinero, intercambio de capacitación, presencia en caso de amenazas de desalojo o secuestro de maquinaria, y en movilización para sostener las leyes de expropiación. En cuanto a la organización, se realizan dos reuniones mensuales presididas por Caro, en ellas se informa sobre la situación de las cooperati-

¹⁹ Se puede consultar el URL: <http://www.fabricasrecuperadas.org.ar>

²⁰ Ley de Resolución de las Expropiaciones de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores, de diciembre, 2005. Material inédito.

²¹ Fundamentalmente partidos minoritarios de extrema izquierda, algunos sectores de la economía social y ciertos grupos de derechos humanos.

²² La solidaridad con otros sectores no es un fin explícito sino más bien una iniciativa de algunas fábricas que colaboran con comedores populares y con servicios hacia los barrios cercanos. Sin embargo, en la actualidad, éste es uno de los temas sujeto a debate dentro del movimiento.

vas y el estado de las negociaciones con el Estado, se discuten y deciden futuras acciones y, en menor medida, se debate sobre la propia organización del movimiento. Desde su constitución, el MNFRT ha realizado un encuentro nacional por año, en ellos se reunieron las cooperativas de todas las provincias y se invitó a diputados, senadores y funcionarios del gobierno (principalmente del Ministerio de Trabajo) buscando su compromiso con las demandas y los objetivos perseguidos. Entre las asambleas plenarias de apertura y cierre, los trabajadores se dividieron en talleres temáticos para intercambiar experiencias y opiniones sobre la resolución de los conflictos internos, la gestión, la comercialización, la organización de la cooperativa obrera, la reforma de la ley de quiebra y las expropiaciones.

Estas cooperativas se han adherido a un modelo de gestión que sostiene la necesidad de que no haya gerenciamiento, que todas las decisiones se tomen por asamblea general, que se igualen los retiros y que no se acepten créditos de ningún tipo. Este modelo, surgido de las experiencias de recuperación, refleja la comprensible desconfianza de los trabajadores hacia la autoridad, así como su convicción —confirmada en la práctica, pese a las dificultades— de poder manejar la empresa sin capitalistas. Asimismo, la toma de decisiones colectiva y el reparto igualitario del excedente son formas de reconocimiento que cada socio ha ido adquiriendo durante la lucha.²³ La escasez de recursos monetarios y la necesidad de cohesión para tomar decisiones colectivas complejas y comprometidas han ido modelando la forma de gestión asumida por la cooperativa. La actividad del consejo de administración está sometida a la voluntad de la asamblea general y no se admiten intervenciones de expertos externos, especialmente si son enviados por el Estado. La gestión autónoma y horizontal ha sido uno de los rasgos identitarios más fuertes de las fábricas recuperadas nucleadas en el MNFRT, que las diferencia de las “cooperativas tradicionales”.

Ni alternativo al modelo de mercado ni dentro del formato de empresa capitalista, el modelo de gestión configurado por las fábricas recuperadas ha tenido grandes dificultades para lograr reconocimiento —y, por ende, capital de trabajo— de las autoridades públicas preocupadas por establecer su viabilidad económica y ofrecer asesoramiento técnico.²⁴ Aun si al momento de

²³ Por eso los salarios de los trabajadores contratados luego de la recuperación se estiman a partir de criterios diferentes y son, en la mayoría de los casos, menores que los de los socios.

²⁴ “Las fábricas recuperadas por los trabajadores no constituyen un sistema de autogestión con el objetivo de crear una red de economía social alternativa al mercado. Las fábricas realimentan su eficiencia en el mercado al competir en él. Las fábricas no son capitalistas porque su objetivo no es maximizar el lucro del capital, sino el bienestar de sus trabajadores”. Este texto, redactado por un ingeniero industrial de la Universidad Tecnológica Nacional, miembro del

la recuperación de la fábrica los trabajadores tenían limitados conocimientos en materia de administración y comercialización, lograron suplir sus carencias mediante el aprendizaje y la transmisión de conocimientos brindados por otros socios (sólo algunos administrativos permanecieron en las fábricas) y contadores que trabajaban para el movimiento. La eliminación de los costos de gerenciamiento y la circulación horizontal de la información son consideradas como ventajas del modelo, que busca mejorar la eficiencia, la calidad y la productividad. Con la salvaguarda de la fuente de trabajo los trabajadores han demostrado —y se han mostrado a sí mismos— que poseen el saber-hacer necesario, lo cual se ha expresado en el mejoramiento y la creación de nuevos productos.²⁵ Asimismo, los trabajadores han buscado aumentar sus ganancias al reducir progresivamente la maquila con el objetivo de poder adquirir las empresas.²⁶

Hasta aquí se han descrito las actividades y los rasgos identitarios de un movimiento cuya personería jurídica es la de una organización no gubernamental. De su organigrama se desprende que cuenta con un presidente (su abogado), un vicepresidente y un secretario (los trabajadores de dos de sus cooperativas) y, a partir del trabajo de observación directa, también podemos mencionar el aporte cotidiano que realiza un equipo de técnicos²⁷ y el apoyo de economistas profesionales. La geometría de esta estructura, así como los papeles que desempeñan sus miembros, se van redefiniendo con el transcurso del tiempo.

¿Cómo explicar la organización de las fábricas recuperadas?

¿De qué manera explicar la organización y movilización de este grupo de trabajadores? Cuando Charles Tilly estudia la organización se pregunta cuál grupo posee más potencialidades para movilizarse y propone responder di-

MNFRT, muestra el esfuerzo teórico por sistematizar los principios de gestión practicados y desarrollar un enfoque que permita evaluar económicamente las fábricas recuperadas. Más información en <http://www.fabricasrecuperadas.org.ar>

²⁵ Si bien 71% de las fábricas encuestadas en ciudad y provincia de Buenos Aires (32) no modificaron sus productos, 50% incorporó nuevos a partir de la actividad autogestionaria (sobre todo a pedido de los clientes).

²⁶ La mitad de las cooperativas encuestadas utiliza la modalidad de trabajo *à façon*. Si bien en algunos casos se ha logrado disminuir el porcentaje de trabajo realizado de esta manera, el mismo sigue representando una porción importante de lo producido (llega, en promedio, a 56 por ciento).

²⁷ Un secretario, dos ingenieros industriales, una abogada, dos contadores y un informático.

cha interrogante midiendo la identidad común y las redes internas,²⁸ en donde las condiciones sociales de emergencia de las movilizaciones ocupan un lugar central. Sin embargo, en el caso del MNFRT, observamos que —al menos en su primera manifestación— tanto la identidad común como las redes internas se constituyeron y reforzaron durante la acción colectiva, y que su medición inicial no permite explicar satisfactoriamente el surgimiento del fenómeno de recuperación fabril. Si bien, como señalamos anteriormente, el concepto de “repertorio de acción colectiva” propuesto por Tilly presupone la creación de nuevos significados y nuevas identidades, cuando el autor analiza la emergencia del nuevo repertorio de acción en el siglo XIX, tiende a concebir dicha creación como dada, lo cual impide explicar cómo los actores colectivos van gestando sus identidades y redes solidaritarias (Cohen, 1988:18). Para dar cuenta de la emergencia de la acción colectiva estudiada proponemos analizar las circunstancias en que se fueron tejiendo las redes de solidaridad en un proceso de aprendizaje dinámico, considerando la importancia de lo que Tilly denomina el “factor estándar de los valores de justicia y derechos vigentes en una población”.

Los trabajadores de las fábricas observadas se pueden incluir dentro de una categoría más amplia en tanto obreros —en su mayoría varones— del sector industrial y manufacturero con un alto porcentaje de afiliación sindical (77%).²⁹ En este sentido, y a la luz de los cambios ocurridos durante las últimas décadas en el mundo del trabajo, es legítimo interrogarse sobre la unidad de la condición obrera en Argentina. En dicho nivel de análisis no se puede soslayar el debilitamiento de las organizaciones y de las instituciones que garantizaban un alto grado de integración de la población asalariada. Asimismo, la intensidad de las redes internas está directamente afectada. Las reformas laborales de los años noventa erosionaron profundamente las bases económicas y sociales sobre las que se erigió el sindicalismo argentino (Senen González y Bosoer, 1999; Murillo, 2001). La ley que regula las obras sociales (servicios de salud, vivienda, educación y centros recreativos) disminuyó la contribución empresarial y transfirió la gestión de los fondos desde los sindicatos al Estado, empujándolos a competir con las cajas privadas de se-

²⁸ Tilly considera que un conjunto de individuos constituye un grupo en tanto comprende una categoría y una red. En este sentido, cuanto más extensas sean la identidad común y la red interna, más organizado será el grupo. “CATNESS (adhesión simbólica de los individuos al grupo) x NETNESS (interacción) = Organización” (Tilly, 1978:63) (traducción propia).

²⁹ El 75% de los trabajadores son varones. En cuanto a su nivel de instrucción, 52% alcanzó la educación primaria y 32% la educación secundaria. Con un promedio de 47 años cumplidos, la mitad de ellos son migrantes internos provenientes de otras provincias mientras que 27% nació en el Gran Buenos Aires.

guridad social. En cuanto a las pensiones, se sustituyó el principio de solidaridad intergeneracional por un régimen mixto en que el trabajador debe elegir de entre un fondo privado y otro público (Hufty, 1997). Por otra parte, el hecho de que una parte de la burocracia sindical peronista hubiera colaborado con las reformas menemistas agudizó la desmovilización del sector y generó una ruptura con las bases en un contexto signado por la desindustrialización y el desempleo (Dinerstein, 2003). De esta manera, la conflictividad de carácter ofensivo de la clase trabajadora adquirió matices defensivos que transformaron los reclamos por aumentos salariales en demandas por salarios atrasados y despidos. Otro aspecto significativo fue el desplazamiento del ámbito de aplicación del conflicto desde la rama de actividad a la empresa, lo cual contribuyó al fortalecimiento de prácticas de organización y acción colectiva de base (delegados de planta) y evidenció la heterogeneidad histórica gremial en variables como el tamaño del establecimiento, la rama de actividad y la tradición organizacional (Davolos y Perelman, 2004). Asimismo, la reforma de la relación salarial, que implicó la precarización del empleo y la diferenciación extrema en los contratos, contribuyó a la fragmentación de la unidad de la categoría.

Las repercusiones simbólicas de estos cambios fueron sumamente significativas y profundas. Al poder político y económico real de negociación con el Estado y el sector empresarial correspondió, en términos identitarios, el trabajo como eje vertebral de la existencia y fuente de autoestima.³⁰ La ex-

³⁰ Con la experiencia peronista, la figura del trabajador se funde con la del pobre “descamisado” y busca representar al pueblo argentino en su totalidad como sujeto histórico. El término descamisado fue empleado, en un principio, por los antiperonistas —antes del triunfo electoral de Perón en 1946— para referirse a los seguidores de Perón. El peronismo incorporó el término y lo re-semantizó: de ser una palabra peyorativa que tomaba el estatus de la clase trabajadora —y, lo más evidente, sus ropas de trabajo— como signo de inferioridad, pasó a afirmar el valor de la clase trabajadora. La protectora de los “descamisados” sería, desde el emblemático 17 de octubre de 1945, Eva Perón (James, 1990). La cuestión del peronismo es una polémica histórica de la sociología argentina. De hecho, los estudios sociales hicieron su ingreso en los medios universitarios a partir de una reflexión sobre el peronismo. La polémica en torno a la naturaleza y orígenes del peronismo tuvo a Germani y a muchos de sus estudiantes como sus actores principales. La esencia de la polémica se centró en los rasgos del periodo pre-peronista (1930-1943) y peronista (básicamente, tomando como referencia el 17 de octubre y las elecciones de febrero de 1946). Los debates se podrían sintetizar en torno a dos grandes —y no necesariamente homogéneas— posiciones: a) la liderada por Gino Germani, que definió al peronismo en términos de la aparición de un líder carismático que representó las inquietudes de los “cabecitas negras” o “descamisados” (llamados así por su carácter migrante). Se caracteriza al fenómeno como un movimiento profundamente heterónimo, inserto en un movimiento sindical dividido. Basado en el enfoque de la modernización, colocó al proceso peronista en una dinámica deducida de lo ocurrido en la Argentina durante las décadas anteriores a la llegada de Perón al

pulsión de miles de obreros del mercado laboral, la altísima tasa de desempleo, la saturación del sector informal y los niveles de pobreza crecientes en la población conllevaron una “desintegración” del grupo. Así, el modelo popular se quebró y el “pueblo”, en proceso de movilidad descendente, se va definiendo como sujeto pasivo, “asistido” (Martuccelli y Svampa, 1997).

De esta manera, la población obrera perdió fuerza porque sus redes internas se fragmentaron y se diversificaron las condiciones estructurales compartidas. Todo esto se puede verificar al analizar las trayectorias laborales de los trabajadores que, en promedio, trabajaron 14 años en la empresa que luego dio lugar a la formación de la cooperativa. Su identidad se fue construyendo en un contexto de pleno empleo que permitía cambiar de trabajo por mejoras económicas (37%), encontrar otro empleo en caso de despido, quiebra o cierre de la empresa (30%), así como poseer una vivienda (78%). El contrato por tiempo indeterminado y las obras sociales garantizadas pasaron a ser considerados como un costo a eliminar por las empresas. Es importante subrayar que la mayoría de estos trabajadores no tuvo una gran participación en las actividades del sindicato³¹ y sólo 43% afirmó haber tenido experiencias previas de participación activa en protestas laborales (la mayoría en la década de 1990). Durante los años noventa casi todos estos trabajadores experimentaron suspensiones, retrasos o falta de pagos salariales y aportes a la obra social. Aun con altos niveles de degradación, el empleo representa para estos trabajadores un bien preciado que defienden frente al horizonte social de desocupación y pobreza que experimentan sectores cada vez más amplios de la sociedad argentina.

La fragilización de la condición obrera y de su unidad grupal se puso en juego tanto en la identidad como en las redes internas. A pesar de que se está considerando una categoría cuya identidad y métodos de lucha tienen una

poder y; b) la otra postura, denominada “revisionista”, contestó los principales puntos expuestos por Germani, y estuvo representada por algunos de sus discípulos (Miguel Murmis, Juan Carlos Portantiero y Carlos Torre), por Halperin Dongui y norteamericanos como Smith, Kenworthy y Little, entre otros. En esta posición se presentó a la clase obrera como autónoma a las instancias estatales y se enfatizó en que el apoyo de los trabajadores a Perón no descansaba en la composición migrante sino en la unidad de clase y su capacidad como actor para establecer alianzas que le permitieron obtener reivindicaciones que hacía tiempo buscaba conquistar; estas interpretaciones “revisionistas”, entonces, colocaron al proceso peronista en una dinámica de clase y de luchas de poder insertas en dicha dinámica. Para más referencias consultar Germani (1962; 1973), Portantiero y Murmis (1971), Halperin Dongui (1975), Smith (1972), Kenworthy (1973) y Laclau (1977).

³¹ Como se mencionó anteriormente, 77% de la población estudiada estaba sindicalizada; de dicho porcentaje, 33% no participaba en las actividades del sindicato y 24% sólo votaba a los delegados. Un 13% fue delegado y 30% participaba activamente en las asambleas.

larga historia y están arraigados en la memoria colectiva de los trabajadores, se observa una disminución de esos lazos, lo cual permite hablar de ambas dimensiones en términos negativos. Si siguiéramos el razonamiento de Tilly hasta sus últimas consecuencias, este grupo no tendría probabilidades de movilizarse. Sin embargo, si empleamos su noción de “repertorio”, conjugándola con la observación empírica y el “factor tiempo”, podemos explicar por qué, a pesar de todo, la acción de recuperación de fábricas tuvo lugar.

Entre la fábrica y el movimiento

En sus primeras manifestaciones las acciones de los trabajadores de las fábricas recuperadas fueron locales, aisladas y poco organizadas. Progresivamente se fueron construyendo lazos entre experiencias que, aunque similares, no eran compartidas por los actores que las protagonizaron.

De acuerdo con los testimonios, las acciones de recuperación se significan como medios para mantener el puesto de trabajo y garantizar la subsistencia de la familia en un contexto social que reduce las alternativas al extremo. Uno de los impulsores de la idea de armar la cooperativa en una de estas fábricas relata su vivencia en el horizonte de despedidos que venían soportando durante meses.

Yo como delegado, amigo y compañero, veía que los compañeros no se reincorporaban al sistema laboral. Veía a mis compañeros en el barrio, que la estaban pasando muy mal, que no conseguían trabajo tenían que salir a buscar changa³² (...) todavía no estaba el tema de los cartoneros,³³ porque vinieron después, pero igual salían a buscar cualquier cosa. Para mí pasó a ser un tema muy fuerte, yo veía que el compañero que se iba despedido no tenía una solución y me asustaba mucho.

De esta manera, la preservación de la fuente de trabajo no sólo se asocia a la crisis que da lugar a cierres de empresas y ajustes en los planteles permanentes, sino también al aprendizaje social en torno a las consecuencias que tiene para muchos trabajadores la salida de la empresa. La degradación en las condiciones de trabajo se fue conjugando, entonces, con este aprendizaje

³² El término “changa” hace referencia al trabajo temporal.

³³ La palabra “cartonero” se utiliza para designar a trabajadores que viven del “reciclaje” de la basura producida en las urbes. El fenómeno comenzó a expandirse a partir de 2001 y el término comenzó a utilizarse a partir de esa fecha en los medios de comunicación y en el vocabulario cotidiano.

social en un colectivo que, pese a haber devenido en sujeto pasivo, “asistido”, desintegrado por la crisis, mantuvo ciertos rasgos identitarios que otra lo caracterizaron. Las entrevistas muestran que la resistencia se fundó sobre la conciencia arraigada del derecho al trabajo, el orgullo de ser parte de un colectivo que posee un saber y ciertas conquistas.

Ahora bien, la acción del MNFRT no se explica como una lucha por la abolición de la propiedad privada o como el conflicto con el patrón en tanto representante de uno de los términos en la dialéctica capital-trabajo, sino más bien como la ruptura del pacto ético perpetrado por el capitalista.³⁴ Fue esa ruptura la que justificó las acciones. Además de las dificultades económicas que sufrieron muchos emprendimientos, generalmente con el cambio de gestión (del padre fundador a los hijos o por la creación de una sociedad anónima) se endureció la relación con los empresarios durante los años noventa.

En los procesos inmediatamente anteriores a las crisis de cada unidad productiva —en la que se dieron situaciones de convocatoria de acreedores, quiebras o cierres— se puede distinguir entre aquellos empresarios que no desplegaron prácticas fraudulentas ante un eventual cierre y aquellos que sí lo hicieron en un contexto político-económico que favoreció “una especie de *habitus* de la impunidad” (Fajn, 2003:35).³⁵ Así, al considerar estos cambios en los patrones de derecho y justicia,³⁶ se pueden entender acciones que tienen un alto costo individual y colectivo, ininteligibles desde una teoría que concibe a los actores como completamente racionales.

En un primer momento, la acción colectiva de los trabajadores de las fábricas recuperadas se presentó como salvaguarda de la fuente de trabajo a nivel de la unidad productiva. Las demandas, surgidas principalmente en di-

³⁴ 50% de los trabajadores menciona haber tenido una relación directa con el empresario, por lo cual, en caso de emergencia económica, recurría al dueño de la empresa antes que a un compañero de la fábrica.

³⁵ Observamos que los procesos de vaciamiento se hacían a menudo en locales y galpones ubicados junto a la fábrica. Tal fue el caso de una metalúrgica ubicada en la zona norte del Gran Buenos Aires, en la cual la patronal llevó toda la línea eléctrica de producción a un galpón que está junto a la planta y que incluso tenía comunicación directa con ella.

³⁶ En este sentido, es importante considerar que más allá de la vivencia específica del grupo de trabajadores, la sociedad entera prepara el “estallido”, desde principios de 2001 con el llamado voto bronca, hasta la revuelta por la imposibilidad de retirar los depósitos bancarios. En este contexto de excepcionalidad y de sentido de justicia de las acciones del pueblo hacia los sobornos de las instituciones políticas, económicas y financieras, emerge la experiencia de la recuperación de fábricas. La cercanía con el concepto de “economía moral” de Edward P. Thompson (1994) es evidente. El enfoque que adoptamos aquí se ubica en la misma línea teórica que este autor inglés.

cho nivel, se relacionaban con la puesta en marcha de la fábrica. Sólo con la difusión de las experiencias y la conformación del movimiento nacional se fue generalizando su alcance y la expresión de intereses de largo plazo para el conjunto de las fábricas recuperadas.

La distinción analítica y la articulación entre el nivel de la unidad productiva y el del MNFRT es fundamental para explicar la constitución de las redes grupales. De acuerdo con nuestras observaciones, la acción de recuperación se vio impulsada por un grupo de trabajadores dentro de la fábrica, y algunos no participaron de ella por no creer en su viabilidad o requerir otro trabajo de manera inmediata. De los socios encuestados, 82% afirmó haber participado en las acciones de recuperación; dentro de ese grupo, 63% lo hizo desde la primera reunión y 17% aseveró no haber sido impulsor de la idea.

Si bien se trata de trabajadores que compartieron una larga experiencia de trabajo en la fábrica, a menudo fueron descubriendo que “no se conocían” entre ellos.³⁷ En ese sentido, 51% dijo no haber compartido las actividades sociales que ahora gracias a la autogestión se realizan colectivamente. La génesis de la movilización parece basarse mucho más en la necesidad personal de trabajar y en el cariño hacia la fábrica que en las relaciones entre los trabajadores.³⁸ Cuando surgieron los problemas se esbozó la constitución de un grupo que procuró resolver la situación de manera colectiva. De esta manera, la movilización fue la que reforzó las redes internas.

El hecho de pertenecer a la misma categoría socioeconómica puede explicar su relación con el puesto de trabajo, desde el punto de vista tanto económico como cultural. Más allá de la determinante estructural, destaca el hecho de que el interés por participar en la lucha se definió durante el desenvolvimiento y la organización de la acción colectiva misma, lo cual fue haciendo mutar las percepciones de costos y beneficios. En la primera etapa de surgimiento y formación de las cooperativas, los trabajadores tuvieron que luchar contra sus propios miedos que se concentraban en el alto grado de incertidumbre que conllevaban las acciones. En la gran mayoría, dichos temores se desvanecieron o se transformaron luego de haber pasado los momentos más difíciles del conflicto y cuando la cooperativa se fue consolidando. Muchos, particularmente las mujeres, afirmaron tener problemas en la fami-

³⁷ Se observa que hay muchos trabajadores que tienen lazos de parentesco.

³⁸ Un obrero que trabajó muchos años en una fundidora, comentó haberle dicho al dueño: “se me está muriendo una amiga: la fábrica”. Muchos dijeron, con asombro, que antes no se conocían “a pesar de tantos años de trabajo y que ahora —con la autogestión— se hablan”. Las trabajadoras de una fábrica textil empezaron a conocerse en la carpa que instalaron fuera de la fábrica cuando fueron desalojadas.

lia a causa de la ausencia ocasionada por la absorbente participación en la lucha. De entre los principales padecimientos se mencionaron hambre, enfrentamiento con la policía, gestión de complejos trámites legales y presencia en una carpa para evitar el vaciamiento de la empresa, entre otros.

Sobrellevar este sinfín de adversidades con la decisión de resistir de forma conjunta fundó la identidad grupal de los futuros socios de la cooperativa. Así se fueron gestando liderazgos y aprendizajes de nuevas tareas administrativas, productivas y políticas. El rasgo más destacado en este camino hacia la autonomía fue la percepción de trabajar “más tranquilos, sin presión del patrón”, acompañada de un sentido de responsabilidad que a veces resultaba difícil de sostener. También sobresalió el aprecio por el compañerismo logrado en contraposición con el pasado y la satisfacción de saber que se “trabaja para sí mismo”, para “dejarle algo a los hijos”. Con la autogestión se generaron tensiones originadas en las dificultades de comunicación y en la falta de disciplina y compromiso de algunos trabajadores. De entre los problemas discutidos que trataron de regularse mediante reglamentos internos, se encontraron el ausentismo y el consumo de bebidas alcohólicas. No obstante ello, los socios fundadores se igualaron a partir del reparto igualitario de los retiros y la prioridad dada a los familiares en caso de contratación. Asimismo, y por lo general, en caso de enfermedad crónica o muerte de un miembro de la cooperativa, éste se reemplazó por un familiar.

Así como el retiro igualitario de dinero, la participación en la asamblea general —órgano de decisión por excelencia— fue otro de los mecanismos que se dieron los trabajadores para igualarse y resolver sus conflictos. En ella sólo se ha permitido participar a los socios. De acuerdo con nuestros registros, en las asambleas 75% de los trabajadores hablaba siempre o a menudo y el porcentaje restante lo hacía muy “raramente”. Dentro del grupo que más participaba, la mitad proponía temas de discusión y la otra se limitaba a dar su opinión sobre los temas discutidos. La toma de decisiones colectivas a menudo demandó mucho tiempo, fue conflictiva y también, en algunos casos, se fueron consensuando reglas sobre la forma de expresarse. En general, los temas más tratados fueron la comercialización, los retiros, los horarios de trabajo y la organización de la cooperativa. En cuanto a la disciplina, cabe destacar que las sanciones establecidas variaron de fábrica en fábrica pero fueron, esencialmente, de orden monetario. Su adopción provocó malestar porque se trataba de “reprimir a los pares”, lo cual es elocuente de la “necesidad del látigo (patrón)”. Por ello siempre se intentó persuadir por medio del diálogo antes de aplicar la sanción.

La gestión diaria de la producción y comercialización se colocó bajo la responsabilidad de los socios, mientras que el armado de la cooperativa se rea-

lizó en conjunto con el movimiento. En muchos casos, el contacto con el MNFRT no fue inmediato y los trabajadores buscaron solucionar su situación contactando diferentes organismos (Poder Legislativo Municipal o Provincial, Ministerio de Trabajo, sindicato) o asesoramiento jurídico privado. Si al comienzo del conflicto (2000-2003, aproximadamente) las acciones de recuperación no tenían precedentes inmediatos, actualmente la conformación de una cooperativa para continuar con la producción es percibida como una salida posible, lo cual contrasta con el asombro y la incredulidad que expresaban los trabajadores al inicio ante las propuestas de Luis Caro. En general, la efectividad de la intervención legal del abogado despertó la adhesión de los trabajadores al movimiento.

A lo anterior es necesario añadir la red de contactos y solidaridad que se armó entre las fábricas que se fueron agrupando en el MNFRT. En la difusión de la experiencia fue muy significativa la dimensión territorial.³⁹ El modo de acción conjunto de las cooperativas se puede caracterizar por distintos tipos de ayuda, de entre las que se destacaron las visitas de los trabajadores que ya recuperaron su fábrica a quienes están atravesando dicho proceso (ya sea para transmitir la experiencia, apoyar en caso de amenaza de desalojo, brindar asistencia técnica y/o prestar-donar dinero). El denominador común de dichas intervenciones fue el principio de solidaridad sobre el que se fundó la organización, que ofrece una red de contención legal, material y moral a los trabajadores de las fábricas. A cada nueva fábrica que se acercó al MNFRT se le solicitó un compromiso de solidaridad “de no olvidarse de los otros cuando les fuera bien en la actividad económica”. En este sentido, las cooperativas que producen prestan dinero a las que inician la actividad, lo cual se institucionalizó, a mediados de 2005, con el establecimiento de un fondo solidario al que las fábricas recuperadas regularmente aportan de forma mensual.

En las reuniones del movimiento la participación de los trabajadores no era numéricamente importante. Los temas tratados se refirieron principalmente a la situación de cada cooperativa. Las mismas fueron dirigidas por el abogado que informó al conjunto de los representantes de los avances legales o de las negociaciones con los poderes Legislativo o Ejecutivo. Muy raramente se han debatido cuestiones de mediano plazo, como la estructura organizacional y la participación de los trabajadores y las cooperativas en el

³⁹ En la distribución de las fábricas pertenecientes al MNFRT en el Gran Buenos Aires se distingue entre la zona norte (Vicente López y San Martín), Oeste (la Matanza) Sur (Avellaneda y Lanús) y, finalmente, Capital Federal. Luego de haber centralizado las actividades del movimiento en una fábrica de Capital, se hacen esfuerzos por descentralizar las actividades (reuniones regulares, alquiler de fletes para movilizaciones, etcétera).

movimiento.⁴⁰ Aun así, la reunión regular del MNFRT ha representado un espacio de encuentro e intercambio de los trabajadores que les ha permitido conocerse-reconocerse y reafirmar su existencia como grupo.

La movilización en perspectiva

Es posible distinguir entre modos de movilización defensivos y ofensivos, los cuales se refieren más al control colectivo sobre los recursos que a su simple adquisición (Tilly, 1978).

El fenómeno de la recuperación de fábricas que analizamos se suele contrastar con la experiencia histórica de ocupaciones de fábrica en Argentina, así como con la tradición de autogestión del movimiento obrero internacional. Teniendo en cuenta las condiciones estructurales, la literatura coincide en señalar que poco se parecen las actuales acciones a los ciclos de lucha anteriores.⁴¹ El carácter ofensivo de las tomas de fábrica de otrora, que se planteaban como un medio de confrontación para negociar cuestiones como salarios, condiciones de trabajo y despidos, se contraponen con el actual fenómeno de recuperación fabril, que se ha caracterizado por surgir como una estrategia de defensa de la fuente de trabajo ante la amenaza de la desocupación. Pese a ello, las actuales estrategias de los trabajadores han combinado aspectos defensivos y ofensivos porque no sólo defendieron la existencia del puesto de trabajo, sino también reclamaron al Estado el cumplimiento

⁴⁰ En las reuniones participan entre 15 y 20 cooperativas mediante 1 o 2 representantes, que son generalmente los mismos. De los entrevistados, 41% no participó nunca en una del MNFRT, 24% lo hizo alguna vez y sólo 20% a menudo. De ellos, la mayoría escucha lo que allí se informa. La escasa participación se explica por las demandas que supone la producción, lo cual genera tensiones entre los que se dedican exclusivamente al trabajo en planta y los que quieren participar en las actividades del Movimiento.

⁴¹ En los primeros años de la década de 1950, son numerosas las ocupaciones que se producen —fundamentalmente en el sector textil— a partir de la crisis del sector externo y su impacto sobre el mercado local. De entre ellas cabe mencionar la ocupación de las textiles Produtex, Royaltex y Medias París. En el periodo 1958-1962, con la crisis de acumulación de capitales por vía externa, se produce una nueva oleada de ocupaciones, de entre las que pueden mencionarse la ocupación del Frigorífico Lisandro de la Torre, en Mataderos, en 1959; el Ingenio Santa Lucía, en Tucumán; la puesta en funcionamiento de la automotriz Kaiser y la textil Piccaluga en Avellaneda. También destacan las ocupaciones como estrategia política de la CGT contra el gobierno radical, en 1964, o en el contexto de la sublevación popular denominada el “cordobazo”, en 1969, (Brennan, 1994). Más recientemente, durante los años setenta, se dan casos como la petroquímica PASA, en Rosario, y la papelera Mancuso y Rossi, en La Matanza; y en 1985 la ocupación y puesta en producción de la automotriz Ford, en Pacheco (Lucita, 2002:41).

de derechos institucionalizados (García Allegre y Fernández Álvarez, 2004:332).

Por otro lado, aun si existe una continuidad semántica con respecto a la conflictividad laboral de los años noventa, la forma que adquirió el reclamo no se ajustó a los procedimientos tradicionalmente defendidos por las estructuras sindicales.

La conformación del MNFRT contribuyó a que las fábricas fueran definiéndose de manera más ofensiva frente al poder político y judicial. Muestras de ello son los reclamos hacia la presidencia de la nación y al Ministerio de Trabajo sobre constitución de un fondo rotativo para suplir la falta de crédito, la modificación del derecho comercial y la expropiación, que esboza la primacía constitucional del derecho al trabajo sobre el derecho a la propiedad. Las fábricas recuperadas también han constituido un proyecto social más amplio, pues a menudo mantuvieron relaciones solidarias con el entorno barrial. Sus trabajadores declaran concebirlas hacia el futuro como un legado para sus hijos o familiares. Finalmente, el aprendizaje de los trabajadores involucrados, la visibilidad pública del fenómeno y ser considerados en la formulación de una política pública pueden coadyuvar a la creación y transformación de los espacios de negociación política.

A la hora de explicar los tipos de movilización, Tilly considera a los demás actores involucrados en el proceso, así como las oportunidades, amenazas y represión presentes en el contexto en que se desenvuelve la acción colectiva de la población considerada. Estos factores suponen enfocar el análisis en las relaciones de fuerza entre los actores e introducir el poder como factor interviniente en la configuración de la acción colectiva.

Desde este punto de vista, si bien el movimiento obrero argentino fue un actor político, económico y social de primer orden en la historia del país, en los últimos años se ha ido debilitando. De esta manera, si a nivel de categoría la movilización de los trabajadores goza de una herencia de legitimidad y respeto, las nuevas organizaciones y prácticas requieren reubicarse como interlocutores legítimos frente a las instancias representativas del Estado. En este sentido, tanto cada una de las fábricas como el MNFRT, han puesto en marcha negociaciones con los gobiernos que detentan el monopolio de los medios de represión.

Para volver inteligible la difusión de la acción de recuperación de fábricas es necesario considerar tanto la movilización social —que creció de manera importante a partir de mediados de los años noventa— como su control y represión por parte del Estado. A pesar de que desde el retorno a la democracia ha destacado la presencia de asociaciones de derechos humanos en la escena pública, a partir de 1996 se ha observado una creciente “criminalización de la protesta social” por parte del poder judicial, manifiesta en el

“inicio de miles de procesos penales al margen del derecho, con la única finalidad de controlar ilícitamente la acción política en el campo popular” (CELS, 2003a). La violencia policial tuvo su auge en los años 2001 y 2002, pudiéndose observar una relación entre el recrudecimiento de la exclusión social y la respuesta represiva del Estado (CELS, 2003b:208).

Acorde con el alto grado de conflictividad social manifiesta en esos años, las fábricas adquirieron mayor visibilidad pública, con lo cual se abrieron posibilidades de desarrollo exógenas al propio fenómeno de recuperación. Movimientos como el de los “piqueteros”, y actores sociales emergentes de las jornadas de diciembre, como las asambleas barriales, les brindaron distintos tipos de apoyo y participaron en las tomas de algunas fábricas. Esta ida y vuelta solidaria ha sido uno de los aspectos más importantes y llamativos del fenómeno. Las fábricas recuperadas continúan contando con la legitimidad de la opinión pública por lo cual resulta inconveniente reprimir las acciones de salvaguarda de la fuente de trabajo. Con excepción de algunos partidos políticos de centro-derecha que defendieron la propiedad privada, los partidos más importantes del espectro político (Partido Justicialista [PJ], Unión Cívica Radical [UCR], Afirmación para una República Igualitaria [ARI] y Partido Socialista Popular [PSP]) han presentado proyectos para declarar la necesidad de expropiación de las fábricas en las legislaturas.⁴² Del análisis de las entrevistas realizadas se desprende que el fenómeno fue tolerado como un efecto colateral de la crisis al que, si bien se debió dar algún tipo de respuesta, ésta no se estimuló. Asimismo, se está concibiendo que la recuperación económica de los dos últimos años desincentivaría el proceso, por lo que ahora sólo sería necesario concentrarse en consolidar los casos existentes.

En la provincia de Buenos Aires el MNFRT dedicó su sexto encuentro nacional de octubre de 2005 a la promoción de la Ley de Expropiación Definitiva en respuesta al accionar del gobernador kirchnerista Felipe Solá, que ha venido vetando las leyes de expropiación al aducir razones de déficit presupuestal y, en algunos casos, con base en los informes negativos de viabilidad que emite el Ministerio de la Producción. A la tensión por esta causa se agregaron los juicios de expropiación inversa que fueron promovidos por algunos de los ex dueños de las fábricas que demandaban al Estado provincial por no pagar las indemnizaciones.⁴³

⁴² En unos casos son el Partido Obrero y el Partido de Trabajadores Socialistas que se suman a la lucha de los trabajadores y apoyan con sus militantes, lo que da a la experiencia un carácter más directamente politizado. De entre estos casos se encuentran los conocidos Zanón (en la Provincia de Neuquén), Brukman (en Capital Federal) y Supermercado Tigre (en Rosario, provincia de Santa Fe).

⁴³ El conflicto entre el MNFRT y el Gobierno Provincial se ha vuelto particularmente intenso.

Como se mencionó anteriormente, a nivel nacional existe el Programa de Trabajo Autogestionado, del Ministerio de Trabajo. Dicho programa, que busca evaluar la capacidad de generación de empleo de las recuperadas, intervino en 25% de las cooperativas adheridas al MNFRT. La relación entre el organismo y el movimiento fue generalmente tensa debido a la desconfianza generalizada de la organización hacia el Estado, pero también a cuestiones más puntuales. En la primera fase de implementación del Programa, el descontento de los trabajadores se generó por lo que fue percibido como un proceso “sumamente burocrático”. A la dificultad para redactar una propuesta de financiación⁴⁴ se sumaron las críticas hacia la intervención de expertos en las fábricas y lo que fue considerado una capitalización de resultados políticos que no les pertenecen (ya que se ha reprochado el no acompañamiento en los momentos más álgidos de la recuperación). El momento culminante del conflicto se dio en junio de 2005 con la presentación de la segunda fase del programa financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) cuyo objetivo es el fortalecimiento de la competencia y la sustentabilidad de estos modelos de autogestión. El desconocimiento de la identidad, surgido de la lucha por la recuperación, así como el tipo de intervención que tuvo lugar casi propiciaron una ruptura de las relaciones entre el MNFRT y el Ministerio.⁴⁵ Finalmente, a menudo algunas cooperativas han mantenido relaciones bilaterales con el Programa, las cuales no siempre coinciden con la “línea dura” del movimiento.

Una de las críticas más vehementes hacia el Estado ha sido la falta de acceso al crédito, sobre todo a raíz de la promesa no cumplida del presidente de la nación de crear un fondo rotativo. Sin embargo es importante destacar

La Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados Provincial está investigando presuntas irregularidades en la obtención de las expropiaciones. La actitud del gobierno ha oscilado entre el desconocimiento de la obligatoriedad de las leyes del parlamento y la prolongación del plazo de la expropiación para congelar el problema.

⁴⁴ Para poder acceder a los aportes financieros del Programa, la propuesta debe incluir: “una caracterización de la situación actual de la empresa/fábrica, un análisis de sus fortalezas y debilidades, la proyección de su idea de negocio y la solicitud de los aportes requeridos al Programa” (MTEySS, 2005).

⁴⁵ A la convocatoria preliminar que realizó el Ministerio en junio de 2005 para informar de la futura implementación del Programa, el MNFRT respondió con un documento muy polémico en el cual se criticaba la definición de las fábricas como “pequeñas empresas autogestionadas” a asesorar. Esta definición desconocía el “éxito del modelo” y la necesidad que tienen las recuperadas de capital de trabajo. Entre los dictámenes del organismo internacional y sus financiadores, y las demandas de las bases, el equipo del Programa Autogestionado está organizando un comité consultivo integrado por representantes de los distintos movimientos y cooperativas, así como la creación de un fondo rotativo que permita el acceso al crédito.

que con la asunción del presidente Néstor Kirchner, en mayo de 2003, se impulsó una mayor transparencia en las instituciones de seguridad (CELS, 2003b), y las fábricas recuperadas adquirieron mayor reconocimiento como actor social. Las represiones más violentas hacia las ocupaciones se dieron durante 2002-2003; la última fue la de la textil Brukman, cuyas imágenes recorrieron el globo. En el marco del reconocimiento social del trabajo autogestionado y de una política de empleo vigorosa y más atenta a la calidad de las condiciones laborales, se concibe que las fábricas recuperadas se encuentran hoy en una fase de “estabilización”.

La disminución progresiva del número de nuevas recuperaciones a partir del año 2004 se puede explicar como resultado del mejoramiento económico del país, pero también por la falta de creación de un cuadro normativo que contenga esta práctica.

Conclusión

En este artículo buscamos explicar la emergencia del fenómeno de recuperación fabril como parte de un nuevo repertorio de acción colectiva en Argentina, sin acotar dicho concepto al conjunto de medios de acción utilizados por los actores estudiados. Describimos el surgimiento de la “fábrica recuperada” que, como la huelga, apareció en un momento histórico y se construyó a partir de acciones existentes que fueron re-significadas.

Además de analizar cómo la población enfrentó instrumentalmente los problemas laborales con los recursos disponibles, nos adentramos en el horizonte de sentido en que estas circunstancias percibidas como injustas motivaron y justificaron la toma de fábricas. De esta manera, el repertorio no se concibe meramente como un conjunto de medios para formular reclamos, sino como una colección de sentidos que emergen en la lucha de manera relacional. Por eso subrayamos cómo las experiencias de recuperación de empresas se iniciaron luego de un largo periodo durante el cual trabajadoras y trabajadores habían aceptado la ruptura de sus contratos de trabajo y el aumento de la precarización de hecho. Si bien tal situación es atribuible al contexto económico, también se conectó con las elecciones riesgosas o las prácticas fraudulentas de los empresarios.

De la reacción de los trabajadores surgieron ocupaciones de fábricas, movilizaciones en la plaza, “escraches” en la puerta de los juzgados, demandas hacia el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, así como la autogestión de los medios de producción. Estas modalidades de lucha no son originales en sí mismas; sin embargo, resulta innovadora la articulación realizada por el

actor colectivo estudiado. Presentamos la conformación de la acción colectiva enfocando el análisis en la emergencia de la organización, y buscamos subrayar que la misma es el resultado de un aprendizaje social en que se conjugaron de manera particular prácticas y sentidos.

Inspirándonos en el concepto de Charles Tilly⁴⁶ sobre la acción colectiva aplicamos sus herramientas a través de analizar cómo la forma y los contenidos de la acción colectiva denominada “fábrica recuperada” se difundieron y se conformaron como parte de un repertorio, en tanto conjunto de modalidades de movilización. El estudio de la conformación del MNFRT nos permitió operacionalizar el concepto de acción colectiva y observar la conformación de un nuevo actor cuya movilización promovió un cambio en el repertorio de acción colectiva existente.

Los grupos de trabajadores constituidos a partir de la defensa del puesto de trabajo y la ocupación/control de la fábrica construyeron su identidad y sus redes internas, paralelamente, en dos niveles: el de la unidad productiva y el del MNFRT.

Consideramos que la movilización surgida de una acción, en principio defensiva, fue adquiriendo matices sumamente ricos que se expresaron en las prácticas autogestivas y que pueden ser concebidos como campos de experimentación de prácticas sociales y productivas reconstitutivas del mundo del trabajo. Las palabras de uno de los entrevistados son elocuentes de lo que estas prácticas significaron para quienes las encarnaron:

A veces los análisis no reflejan el tema del compañero que se sintió vacío a los 55 años, vacío, sin nada, sin espíritu, sin ganas de seguir viviendo (...) yo lo veía a mi viejo que llegaba a casa y era un velorio. Todas esas cosas (...) desde mi viejo a los demás compañeros, sentir una cosa de duelo, de luto constante (...) perdieron la iniciativa y no sabían cómo dar respuesta hasta que nace esto, se puede dar un cambio: ellos dieron la respuesta a su propio problema y entonces surge la alegría.

Los medios utilizados por los trabajadores nucleados en el MNFRT han involucrado rutinas que se expresaron en modalidades de acción tanto en el

⁴⁶ Tilly destaca cuatro “aspectos profundos” que se manifiestan en la acción colectiva cada vez que ella ocurre e incide en un repertorio. Primero, siempre resulta de la interacción entre personas y grupo antes que como una manifestación individual. Segundo, se da dentro de los límites que instituciones, prácticas existentes y entendimientos compartidos le imponen. Tercero, quienes participan aprenden, innovan y construyen historias en la producción misma de la acción colectiva. Cuarto, cada forma de acción colectiva posee una historia que dirige y transforma usos subsecuentes de esa forma a raíz de que las interacciones históricamente situadas crean acuerdos, memorias, antecedentes, historias, prácticas y relaciones sociales (Tilly, 2000:14).

ámbito jurídico, como en el político-institucional, callejero y económico-productivo. Dichas modalidades plantean interrogantes y demandas al orden institucional que aún permanecen abiertas en este proceso social en curso.

Recibido: mayo, 2006

Revisado: septiembre, 2006

Correspondencia: A. G: El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos/Camino al Ajusco núm. 20/colonia Pedregal de Santa Teresa/C. P. 10740/México, Distrito Federal/correo electrónico: magracia@colmex.mx; S. C.: Institut Universitaire d'Études du Développement/20, rue Rothschild/C. P. 136/1211 Genève 21/correo electrónico: sandra.cavaliere@iued.unige.ch

Bibliografía

- Auyero, Javier (2002), "Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 42, núm. 166, pp. 187-207.
- Basualdo, Eduardo (2000), *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa. Una aproximación a través de la reestructuración económica y el comportamiento de los grupos económicos y los capitales extranjeros*, Buenos Aires, FLACSO, Editorial Universidad de Quilmes, IDEP.
- Bialakowsky, Alberto *et al.* (2003), "Identidad y cultura en las nuevas formas de gestión y autogestión de los trabajadores", VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: los trabajadores y el trabajo en la crisis, 13-16 de agosto, Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, texto completo en <http://www.aset.org.ar/congresos/6/archivosPDF/grupoTematico04/011.pdf>
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Brennan, James (1994), *The Labor Wars in Córdoba, 1955-1976. Ideology, Work, and Labor Politics in an Argentine Industrial City*, Cambridge, Harvard University Press.
- CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) (2003a), *El Estado frente a la protesta social 1996-2002*, Buenos Aires, CELS, Siglo Veintiuno.
- (2003b), *Derechos humanos en la Argentina. Informe 2002-2003*, Buenos Aires, CELS, Siglo Veintiuno.
- Cohen, Jean (1988), "Estrategia o identidad: paradigmas teóricos y nuevos movimientos sociales contemporáneos", *Cuaderno de Ciencias Sociales 17, teoría de los movimientos sociales*, FLACSO, pp. 3-34.

- Davolos, Patricia y Laura Perelman (2004), "Acción colectiva y representaciones sociales: los trabajadores de empresas recuperadas", URL: http://www.iisg.nl/labourgain/documents/davolos_perelman.pdf, última consulta 7 de febrero de 2005.
- (2003), "La intervención sindical en las empresas recuperadas. Un estudio de caso", VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: los trabajadores y el trabajo en la crisis, 13-16 de agosto, Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, texto completo en <http://www.aset.org.ar/congresos/6/archivosPDF/grupoTematico02/003.pdf>
- Dinerstein, Ana (2003), "Recuperando la dignidad: el desempleo como espacio de subjetivación invisible y los piqueteros", *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, núm. 22, pp. 85-102.
- Fajn, Gabriel (2003), *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, C. L.
- Farinetti, Marina (1999), "¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina", *Trabajo y sociedad*, núm. 1, pp. 1-14, URL: <http://www.coopnetaldia.org/biblio/pdf/empresasrecuperadas.pdf>, última consulta 23 de febrero de 2004.
- Fernández Álvarez, María Inés (2004), "Sentidos asociados al trabajo y procesos de construcción identitaria en torno a las ocupaciones y recuperaciones de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires: un análisis a partir de un caso en particular", en Osvaldo Battistini (comp.), *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 345-365.
- Fernández, Ana María (2006), *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Buenos Aires, Tinta y Limón.
- García Allegrone, Partenio y María Inés Fernández Álvarez (2004), "Los procesos de recuperación de fábricas: una mirada retrospectiva", en Osvaldo Battistini (comp.), *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 329-343.
- Germani, Gino (1973), "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", *Desarrollo Económico*, vol. 13, núm. 51, pp. 435-488.
- (1962), *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós.
- Halperín Donghi, Tulio (1975), "Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos", *Desarrollo Económico*, vol. 14, núm. 56, pp. 765-781.
- Hufty, Marc (1997), "Un gouvernement sous influence: les facteurs historiques, politiques et économiques à l'origine de la politique économique du président Carlos Menem (1989-1995)", IUHEI, tesis de doctorado.
- James, Daniel (1990), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Kenworthy, Eldon (1973), "The Function of the Little-Known Case in Theory Formation or What Peronism Wasn't", *Comparative Politics*, vol. 6, núm. 1, pp. 17-45.

- Laclau, Ernesto (1977), "Towards a Theory of Populism", en E. Laclau, *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Londres, New Left Books, pp. 143-198.
- Lucita, Eduardo (2002), "Fábricas ocupadas y gestión obrera en Argentina. Ocupar, resistir, producir", *Cuadernos del Sur*, núm. 34, pp. 39-72.
- Martuccelli, Danilo y Maristella Svampa (1997), *La plaza vacía: Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada.
- MTEySS (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social) (2005), *Informe del Programa de Trabajo Autogestionado*, Buenos Aires, Secretaría de Empleo, abril de 2004 a octubre de 2005.
- Murillo, María Victoria (2001), *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*, Madrid, Siglo Veintiuno.
- Neffa, Julio (2004), "La forma institucional relación salarial y su evolución en Argentina desde una perspectiva de largo plazo", en J. Neffa y Robert Boyer R. (coords.), *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionistas y regulacionistas*, Buenos Aires, Miño y Dávila, CEIL-PIETTE.
- Nun, José (1987), "Cambios en la estructura social de la Argentina", en J. Nun y Juan Carlos Portantiero (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur.
- Palomino, Héctor (2003), "El movimiento de empresas recuperadas", *Revista Sociedad*, núms. 20-21, pp. 125-146.
- Portantiero, Juan Carlos y Miguel Murnis (1971), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Rebón, Julián (2005), *Trabajando sin patrón: Las empresas recuperadas y la producción* [en línea], núm. 44, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, (IIGG Documentos de Trabajo, núm. 44), texto completo en <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/DT%2044.pdf>, última consulta 1º de enero de 2006.
- (2004), *Desobedeciendo al desempleo: La experiencia de las empresas recuperadas*, Buenos Aires, Picaso-La Rosa Blindada.
- Ruggeri, Andrés (2005), *Las empresas recuperadas en la Argentina: informe del segundo relevamiento del programa*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, SEUBE, UBA.
- Senen González, Santiago y Fabián Bosoer (1999), *El sindicalismo en tiempos de Menem (1989-1995)*, Buenos Aires, El Corregidor.
- Slutzky, Daniel, María Di Loreto y Alejandro Rofman (2003), "Experiencias autogestionarias en un marco de crisis económico-social inédita: las empresas recuperadas", VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: los trabajadores y el trabajo en la crisis, 13-16 de agosto, Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, texto completo en <http://www.aset.org.ar/congresos/6/archivosPDF/grupoTematico02/007.pdf>
- Smith, Peter (1972), "The Social Base of Peronism", *Hispanic American Historical Review*, vol. 52, núm. 1, febrero, pp. 55-73.
- Thompson, Edward P. (1994), *Historia social y antropología*, México, Instituto Mora.

- Tilly, Charles (2000), "Acción colectiva", *Apuntes de investigación*, CECyP, año IV, núm. 6, noviembre.
- (1995), "Citizenship, Identity, and Social History", *International Review of Social History*, vol. 40, supplement 3, pp. 1-17.
- (1986), *The Contentious French*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press.
- (1978), *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, University of Michigan Press, Random House.